

SALES DE LLIERCA

Con una extensión de 36 km², el término municipal de Sales de Llierca forma parte de la subcomarca de la Alta Garrotxa. La mayor parte del término es una zona montañosa, en la cual se encuentran las antiguas parroquias rurales románicas de Santa Cecília de Sadernes, Sant Andreu de Gitarriu, Sant Grau d'Entreperes o Sant Miquel de Monteia. El territorio se prolonga por el Sur hasta tierras bajas cercanas al valle del río Fluvià, donde se encuentra el antiguo castillo y la parroquia de Sales de Llierca, cuya población es cabeza de municipio. Las carreteras GIV-5236 y GI-523 facilitan la comunicación del término con la N-260, a la altura de Argelaguer.

En documentación del siglo X figura con el nombre de Sales en referencia al castillo de Sales, mientras que el nombre de *Lizerca* (Llierca), de probable origen prerromano, aparece también ya en los textos de la misma centuria. Tanto el castillo como su jurisdicción formaron una baronía propia hasta el siglo XII, cuando pasaron a depender del condado de Empúries, y posteriormente del linaje de los Rocabertí. En el siglo XIV el territorio estuvo bajo control de a los Cornellà, y de los Mallart hasta el siglo XVII.

El término de Sales de Llierca está disperso alrededor del castillo. Los restos de los castillos de Menera y de Sespasa también se encuentran en su entorno.

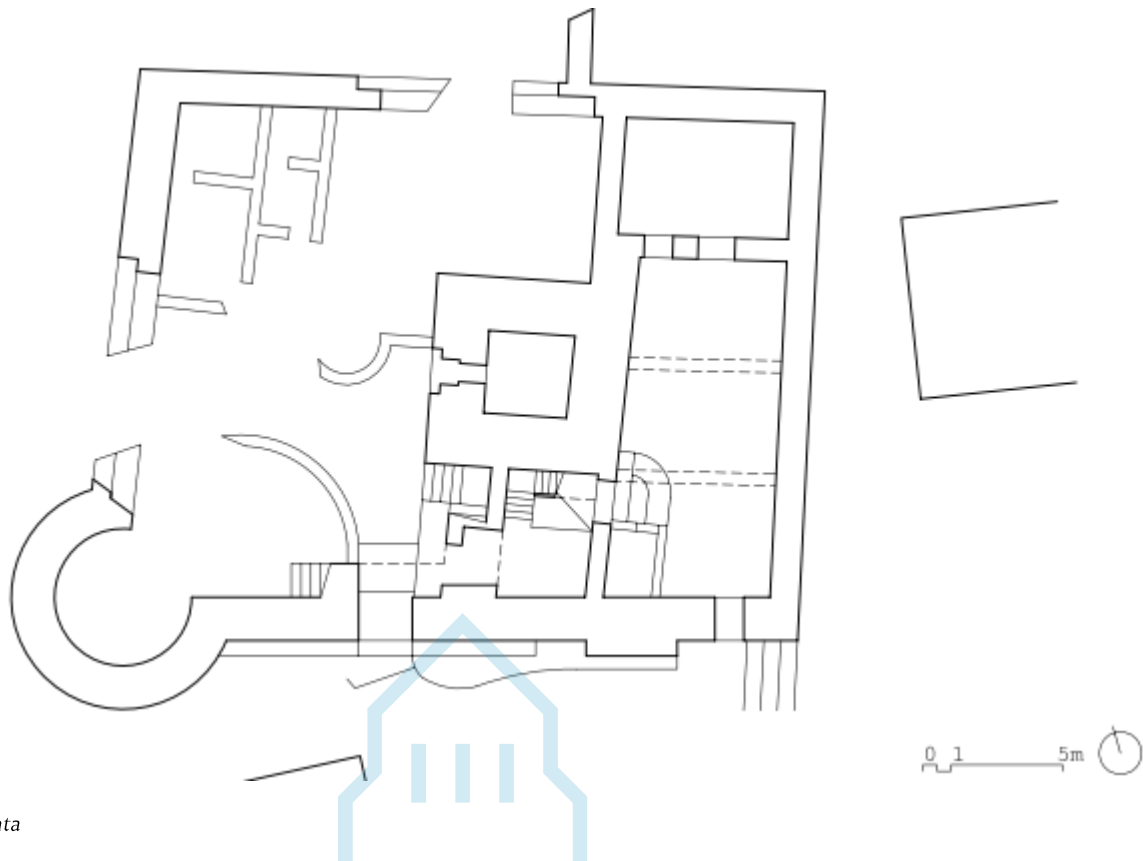
Castillo de Sales

EL CASTILLO DE SALES está situado en la cima de un montículo en la zona de Entreperes. Para llegar, debemos salir de la autovía A-26 a la altura Argelaguer, seguir por la GI-523 hasta Tortellà, y luego tomar la GI-5236, que seguiremos siempre tomando los desvíos a mano izquierda. Se llega finalmente a una pista sin asfaltar, de la que nace un camino (siempre a la izquierda) que conduce, tras unos 300 m, hasta los restos del castillo.

La historia del castillo de Sales fue ampliamente recopilada por el notario Matas y el historiador Monsalvatje, respectivamente, que determinan su importancia en sus relatos. Nos cuentan que el señorío feudal tuvo su origen en torno al castillo, siendo la sede, desde el siglo XI, de la familia del mismo nombre, que lo incorporó por enlace matrimonial a los dominios de los condes de Empúries. La de sales era una de las baronías autónomas nacidas de la disgregación política del condado de Besalú, y se extendía por los actuales términos municipales de Sales de Llierca, Tortellà, Argelaguer, Beuda y parte de Maià de Montcal.



Vista panorámica
del castillo



Ya se tienen noticias del lugar en el año 979, cuando se cita en el testamento de Miró Bonfill, conde de Besalú y obispo de Girona, el *mansum de Gixarias que est prope Salas*, y en un documento que nombra a Bernat Arnau de Sales, primer señor de Sales. Pero la primera referencia explícita al castillo data del año 1129, en una concordia entre el obispo de Girona y los hermanos Bernat y Bernat Joan de Sales. Más adelante, sucesivamente, vemos en el dominio señorial de Sales los linajes de Empúries (1257), Rocabertí (1297), Cornellà (1339) y Malart (1360). La cuna de la casa de Sales fue el linaje de los Tortellà, barones del condado de Besalú que, según parece, fueron los más fieles vasallos de los condes, como lo manifiesta el conde Sunifred cuando se refiere a Oriol de Tortellà, fundador de la dinastía en 966. Alcanzó su máximo esplendor en el siglo XVI, como queda de manifiesto cuando el año 1537 el Emperador Carlos V dicta una sentencia en la que determina que el Castillo de Sales es "un castillo completo y acabado", con todas las prerrogativas que esto le confiere: derecho a tener soldados, notario, alcalde, a juzgar y emitir sentencias en robos y peleas, a percibir diezmos, censos, etc. Actualmente es de propiedad particular y está habitado, pero en un estado un tanto decadente.

Se trataba de una construcción de carácter militar que se fue transformando con el tiempo en una masía agrícola. Era un castillo adosado a una casa con una torre de planta circular, a la que se accedía desde el patio del castillo. Los muros estaban rematados por almenas y todo el conjunto, formaba un solo cuerpo con la casa. No lejos del castillo se construyó una torre en el siglo XIV.

Inicialmente contaba con un doble perímetro de muros que rodeaban las edificaciones del castillo y que distaban entre 6 y 14 metros. En el primer recinto se encontraba la capilla dedicada a Santa Maria de Sales.

En el recinto interior, encontramos una construcción robusta, de planta cuadrada irregular, que se corresponde a la residencia de los señores, con ventanales góticos, y una torre circular en el ángulo suroeste, al lado del antiguo patio de armas, que solo conserva la mitad de su perímetro. La altura actual de los muros oscila alrededor de los 7 m, pero cabe pensar que en el pasado habrían alcanzado los 12 m. Destaca también el grosor de los muros que en el nivel inferior alcanza 1,95 m y en la parte superior oscila entre 95 y 100 cm. También se conservan restos de la antigua muralla.

Llama la atención la ventana del muro de poniente de la residencia, con arco de medio punto adovelado enmarcado por una chambrana. El aparejo es a base de sillares de distintos tamaños dispuestos en hiladas más o menos regulares, mientras que en los ángulos son de mayor tamaño y mejor factura.

De todo lo expuesto podemos concluir que el origen del castillo de Sales se remontaría a finales del siglo X, aunque la etapa de mayor auge la situamos entre los siglos XII y XIV.

En el recinto del castillo se ubicaba la ya mencionada capilla de Santa Maria del Castell de Sales cuyos orígenes se remontan a la construcción del castillo del que, como hemos comentado, no se tiene documentación hasta el año 1129. Debemos esperar hasta el año 1348 para conocer que el señor de Sales, Jaume de Cornellà, presentó al presbítero de la capilla, Guillem del Coll, al obispo de Girona. No obstante, hay discrepancias sobre la ubicación del templo, que algunos sitúan en una estancia del castillo situada en el extremo suroccidental.

Dada la titularidad privada del castillo, no parece probable que a corto plazo se pueda llevar a cabo un estudio que, mediante intervenciones arqueológicas, seguramente aportaría datos interesantes sobre el recinto del castillo y sus edificaciones.



Detalle del muro sur y la torre

TEXTO Y FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO – PLANOS: FRANCESC XAVIER LLAGOSTERA GELIS

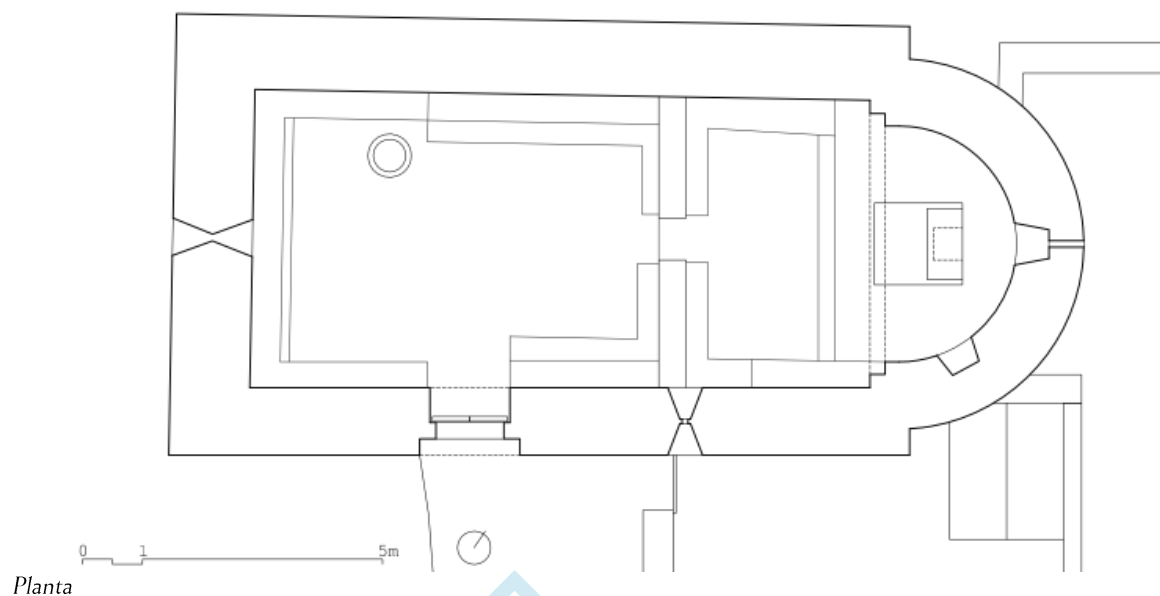
Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 93-104; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 23, 40, 43, 46, 54-55, 61, 83-85, 105, 307-309; MATAS I AROVITX, J., 1905, pp. 19-25, 71-74, 80, 93, 102, 121, 197; MIQUEL I ROSELL, F., 1945-1947, II, pp. 24-25, 32, 86, 220-221; MONTSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, I, p. 246, XII, p. 56; XXVI, pp. 81, 85, 89, 92, 99, 102.

Iglesia de Sant Miquel de Montella (o Monteia)

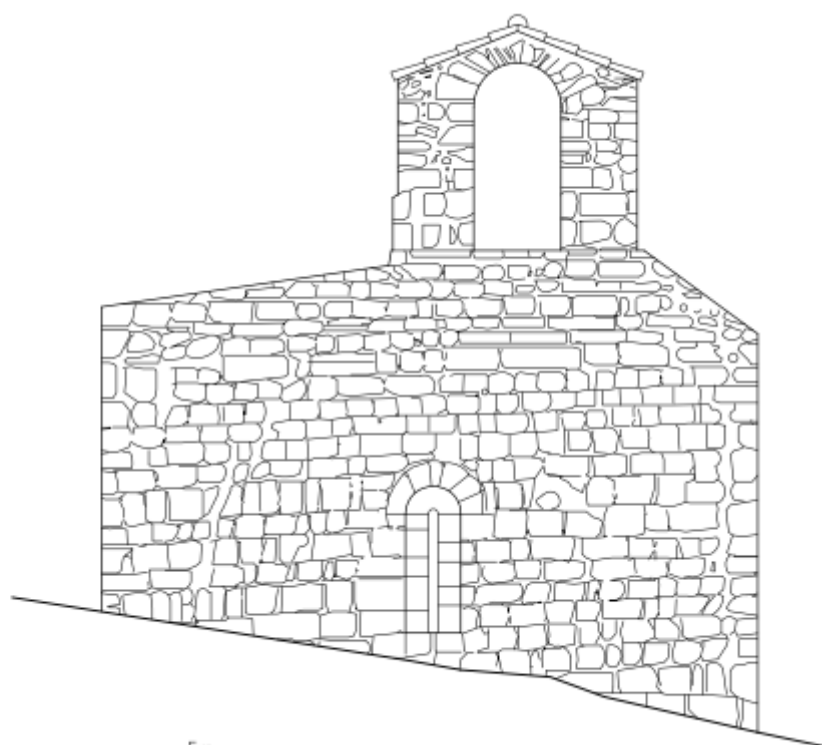
LA IGLESIA DE SANT MIQUEL DE MONTELLA O DE MONTEIA está situada en una zona montañosa y enriscada, bajo las laderas orientales del Puig de la Calma (1.050 m). Para acceder al lugar debemos partir de la autovía de Olot a Besalú (A-26), de la que saldremos a la altura de Argelaguer para tomar la GI-523 hacia Tortellà, y de aquí la GI-5236 hacia el noreste. Seguiremos por el primer desvío a la izquierda, hasta llegar (al cabo de unos 9 km a través de una pista sin asfaltar) al vecindario de Monteia. Dejaremos allí el vehículo, y continuaremos a pie unos 10 minutos para llegar a la iglesia.

A pesar de que ya consta la denominación de Monteia o Montella en el año 871, la primera constancia escrita data del año 1221 cuando el obispo de Girona, Alemany d'Aiguaviva, firmó una donación de diezmos que hizo Arnau de Sales. Más adelante, en 1228, un documento deja constancia de las



Planta

Santa María la Real fundación



Alzado oeste



Vista desde el suroeste

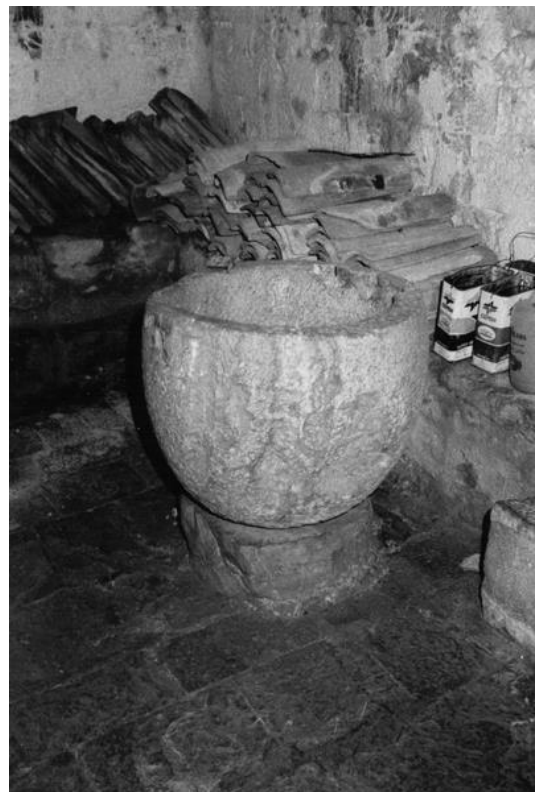
donaciones que hizo Alemanda de Sales, y en 1279 y 1280 aparece citada la iglesia en las *Rationes decimarum* de la diócesis de Girona. Ya en el siglo XIV, en concreto en 1362, la iglesia de *Sancti Michaelis de Montilias* aparece en el *Llibre verd* del Capítulo de Girona. En el siglo XVI perdió su condición de parroquia, pasando a ser sufragánea de Santa Maria de Tortellà. El lugar perteneció a la baronía de Sales.

Se trata de un edificio del siglo XII o inicios del XIII, levantado sobre uno anterior probablemente del siglo XI, del que se conservan algunos elementos. La iglesia tiene nave única cerrada por un ábside semicircular en el que se abren dos ventanas de doble derrame. Por encima del ábside se sobrealzó el muro de levante, que muestra una pequeña ventana con forma de cruz griega. La puerta de acceso, en forma de arco de medio punto adovelado, está ubicada en el muro sur, que además presenta una ventana también de derrame doble derrame, coronada por un arco de medio punto monolítico. La iluminación se completa con una gran ventana de doble derrame en la fachada de poniente, que además va coronada por una espadaña de un solo vano. La bóveda de la nave es de cañón apuntado, y el aparejo alterna sillares de grandes dimensiones con otros de menor tamaño, dispuestos en hiladas regulares. El muro norte conserva una cornisa en caveto.

En el interior, se observa también el aparejo y una cornisa en caveto que recorre todo el edificio y sirve de arranque a la bóveda ligeramente abocinada de la nave. Al presbiterio se accede por dos escalones tras pasar entre los dos bancos de piedra que están unidos a los muros laterales casi en el centro de la nave. Destacamos, asimismo, un banco corrido que se encuentra adosado a ambos lados de la nave.

PILA BAUTISMAL

En el ángulo noroeste del edificio se conserva una pila bautismal de piedra, tallada en un bloque monolítico con forma troncocónica, con la boca más ancha que la base. Su estado de conservación es bastante deficiente y su datación, al igual que otras pilas románicas de iglesias rurales de la zona, debe situarse entre los siglos XII y XIII.



Pila bautismal

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 60, 85, 313-314; MALLORQUÍ GARCIA, E., 2014, pp. 160, 170; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XII, XVII; MURLÀ I GIRALT, J., 1980, pp. 154-197; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTA EULÀRIA, J., 1999, pp. 93-95; PAGÉS I PONS, J., 1988; RIUS I SERRA, J. M., 1946, pp. 76, 89; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, p. 96.

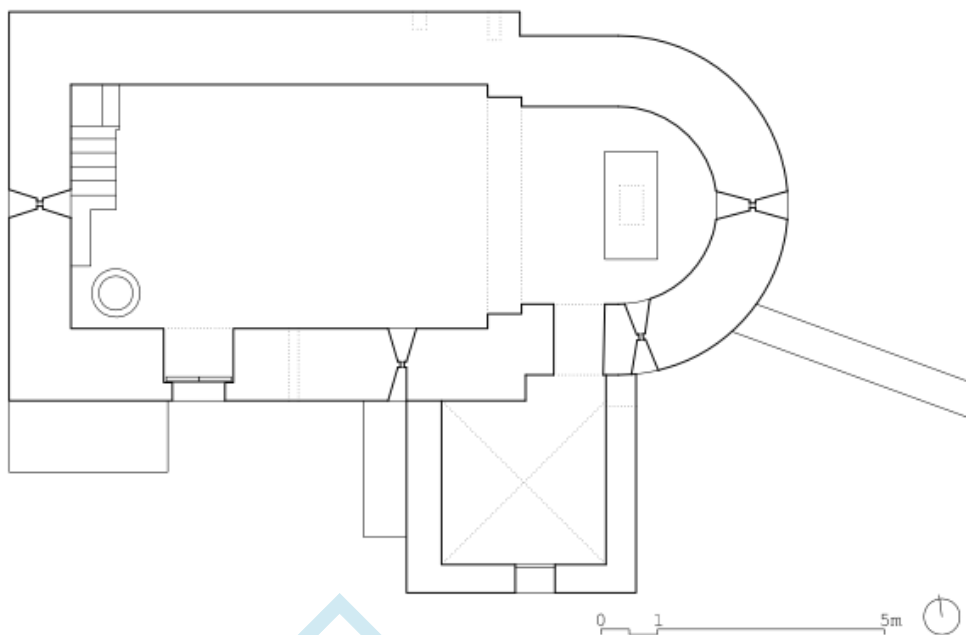
Iglesia de Sant Andreu de Gitarriu (o Guitarriu)

LA IGLESIA DE SANT ANDREU DE GITARRIU está situada a 920 m de altura, en un altiplano de la sierra de Gitarriu, que separa los valles de los ríos Llierca y Borró, junto al collado de Faja, desde donde se divisan unas magníficas vistas panorámicas. Se accede desde la autovía A-26, a la altura del km 75,5 tomando la carretera comarcal GIP-5233 que nos lleva a Montagut y siguiendo, a continuación, por la GIV-5231, que llega hasta Sadernes. A partir de este enclave, seguimos por una pista sin asfaltar (en vehículo 4x4) que, tras recorrer unos 9 km, lleva a Sant Andreu de Gitarriu.

La primera noticia documental conocida sobre la iglesia data de 1228 y deja constancia de la donación hecha por Amanda de Sales a diversas parroquias de la zona, entre las que se cita *Sancti Andree de Guitarrivo*. Más adelante aparece citada en las *Rationes decimarum* de la diócesis de Girona de los años 1279 y 1280. El templo perdió su condición parroquial ya en época moderna, pasando a ser sufragánea de Santa Cecília de Sadernes, según se narra en la visita del obispo de Girona, Josep de Taverner, del año 1722.

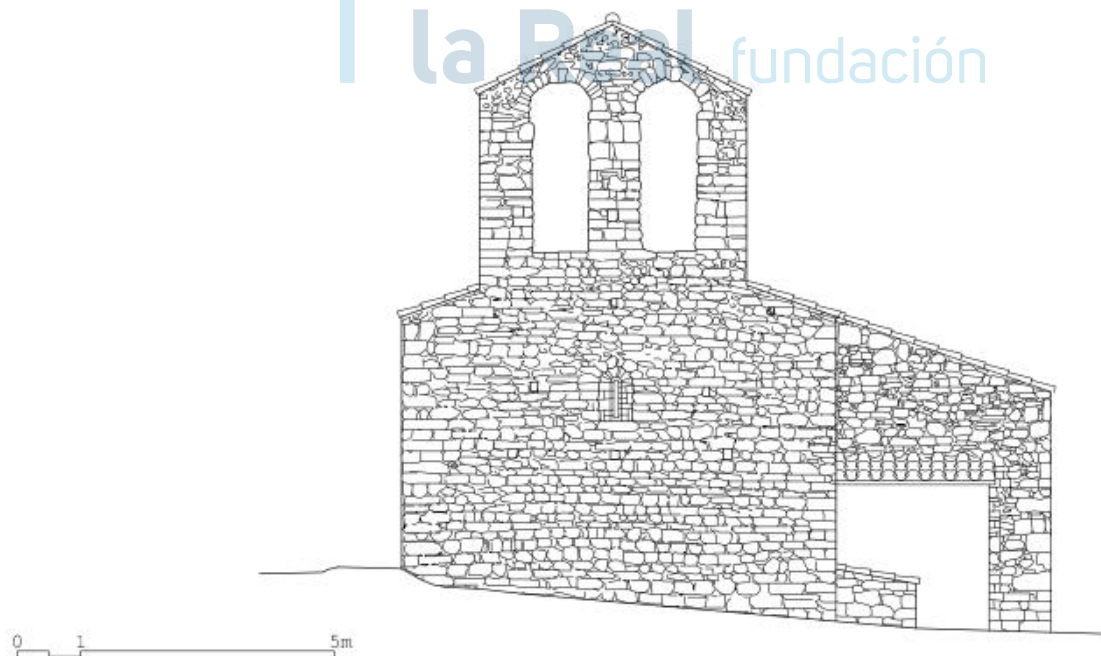


Vista de la cabecera



Planta

Santa María la Real fundación



Alzado oeste

Nos encontramos ante una pequeña iglesia de una sola nave cubierta por bóveda de cañón, y con un ábside semicircular. Destaca el aparejo a base de sillares de tamaño mediano, apenas desbastado, dispuestos en hiladas regulares, que corresponde a un modelo constructivo del siglo XI o inicios del XII. El interior tiene los muros encalados y algunos restos de pinturas, de época indeterminada. Un doble arco degradado vincula el espacio de la nave con el ábside, en cuyo muro se abren dos ventanas de formato similar, de derrame doble; una esté en el centro del muro, y otra en el costado de la Epístola. La iluminación del templo se completa con sendas ventanas en el muro de mediodía y en la fachada de poniente, ambas también de doble derrame y en arco de medio punto adovelado. La puerta de acceso, también adovelada, se localiza en el muro sur. Añadimos que la fachada occidental está rematada por una espadaña de doble vano, y dejamos constancia también de la existencia de una sacristía adosada al ábside y al muro sur, con una datación que situamos entre los siglos XVII y XVIII.

PILA BAPTISMAL

En el interior del templo se puede admirar una pila bautismal románica tallada en un bloque de piedra monolítico. Su forma troncocónica, más ancha en la boca que en la base, carece de decoración; sólo destaca el reborde liso de la parte superior. Su datación, al igual que la del edificio, la situamos entre finales del siglo XI y todo el siglo XII.



Interior



Pila bautismal

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 310-311; MALLORQUÍ GARCIA, E., 2014, pp. 160, 163, 170; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XI, XII, XXVI; MURLÀ I GIRALT, J., 1980, pp. 155-194; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTA EULÀRIA, J., 1999, pp. 14-15; PAGÉS I PONS, J., 1988; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, p. 92; RIUS I SERRA, J. M., 1946, pp. 76, 89; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, pp. 92-93.

Iglesia de Sant Grau d'Entreperes (o de Santa Maria)

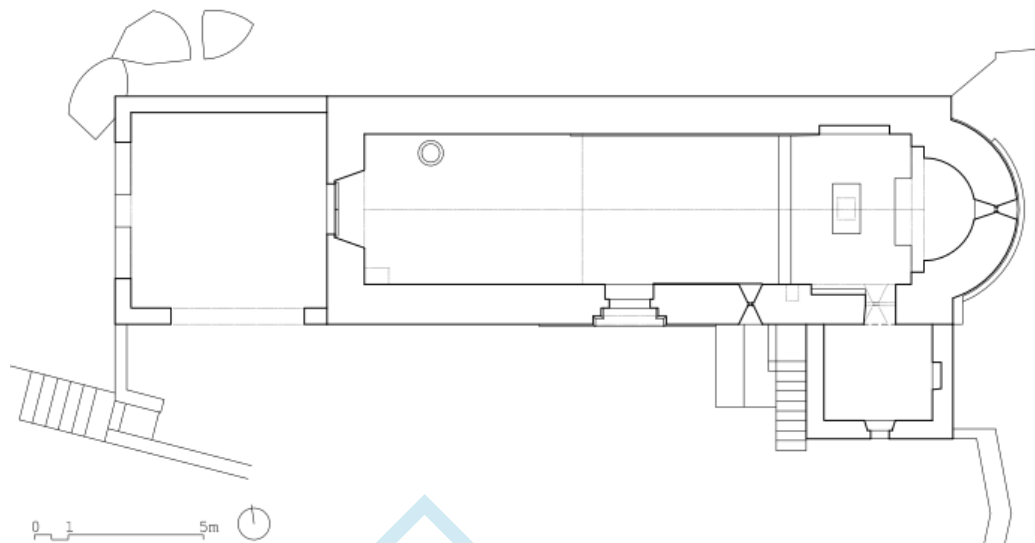
LA IGLESIA DE SANT GRAU D'ENTREPERES se encuentra a 760 m de altura, en la misma zona que la de Sant Andreu de Gutarriu, aunque más al Sur. El acceso, al igual que en el caso de Gutarriu, se realiza desde la autovía A-26, tomando en el km 75,5 la carretera comarcal GIP-5233 que lleva a Montagut. A continuación, debe seguirse por la GIV-5231 hasta Sadernes, y luego por una pista sin asfaltar (en vehículo 4x4) que, tras recorrer unos 9 km, nos lleva a una desviación, junto al más de Serradell, que nos conducirá a Sant Grau d'Entreperes por otra pista, en un bastante mal estado.

La primera referencia al lugar aparece en el año 1031, en una donación al monasterio de Santa Maria d'Amer. No obstante, una mención explícita a la iglesia no la encontramos hasta el año 1228, en la relación de diezmos que donó Alemanda de Sales a la capilla de Santa Maria Magdalena de Palau de Montagut. Más adelante, vuelve a aparecer en 1265, y posteriormente en las *Rationes decimarum* de la diócesis de Girona de 1279 y 1280. Ya en el siglo XVIII, concretamente en 1722, la iglesia dejó de ser parroquia para depender, como sufragánea, de Sant Martí de Sadernes.

La iglesia de Sant Grau o de Santa Maria d'Entreperes es un edificio de construcción típica del siglo XII, con una sola nave cubierta con bóveda de cañón de perfil apuntado, cerrada por ábside semicircular. La estructura primitiva fue alterada probablemente entre los siglos XVII y XVIII; se sobrealzaron tanto la nave



*Vista
general*



Planta



Sección transversal



Cabecera

Interior. Foto: Lluís Copete



como el ábside, a la par que se alargó la nave hacia el oeste, siguiendo una práctica muy frecuente en las iglesias rurales de la región.

En este sector occidental se abrió la puerta de entrada, protegida por un amplio soportal, y se construyó un campanario de torre, con aberturas y tejado a cuatro vertientes. El ábside semicircular está orientado a levante y presenta una ventana de doble derrame, un friso sostenido por ménsulas sin decoración, y una cornisa en caveto, que sostiene el sobrealzado. Este modelo de ábside es similar al de la iglesia de Santa Cecília de Sadernes, perteneciente al mismo municipio.

La primitiva puerta de acceso estaba situada, siguiendo la tónica general de las iglesias de la Alta Garrotxa, en el muro de mediodía. A partir de inicios del presente siglo, se recuperó su uso. Está formada por tres arcos adovelados, en degradación y sin decoración, apoyados sobre jambas rectangulares, también lisas. Entre la puerta y el ábside se adosó una sacristía que cuenta con una ventana (en cuyo dintel está inscrita la fecha de la obra, 1881), y con una escalera exterior adosada al muro occidental.

El aparejo de la fábrica románica es a base de sillares de tamaño mediano y buena factura, dispuestos en hiladas regulares, siguiendo la tónica habitual de las iglesias del siglo XII. En cambio, el aparejo de las zonas correspondientes a la reforma moderna está formado con piedras sin labrar, trabadas con mortero abundante.

En el interior hay una cornisa en caveto que recorre la nave y el ábside, al que se accede por dos escalones y que cubre con bóveda de cuarto de esfera apuntada; lo precede un doble arco apuntado en gradación. La iluminación se completa con una ventana de doble derrame en el muro sur, junto a la puerta, y con un óculo en la fachada occidental.

La datación del edificio románico, al margen de las reformas y añadidos modernos, se suele situar en el siglo XII por las características que la asemejan a otras de la zona de la misma época.

PILA BAUTISMAL

En el interior del templo se conserva una pila bautismal troncocónica, tallada en un bloque de piedra monolítico; tiene un diámetro de 68 cm y una altura de 84 cm. Está situada en el ángulo noroeste; se sabe que, a raíz de una visita realizada por el obispo de Girona, Josep de Taverner i d'Ardena, en el año 1722 (momento en que la iglesia conservaba todavía su carácter parroquial), se decretó que las pilas bautismales se debían colocar en el lugar que ocupaban antiguamente.



Pila bautismal.

Foto: entreperes.blogspot.com.es

RELIEVE DE PIEDRA

En el Museu d'Art de Girona se conserva una pieza de piedra granítica gris (núm. inv. 8), de forma trapezoidal, con los lados ligeramente curvados, decorada base de incisiones con motivos geométricos y con la particularidad de tener una cavidad vaciada en la parte superior. Los relieves muestran dos formas romboides con una cruz griega inscrita en su interior, todo ello flanqueado por incisiones rectangulares y paralelas que forman ángulos en los espacios triangulares perpendiculares a las caras de los rombos. La cara contigua presenta, asimismo, una decoración parecida, pero de menor calidad estilística y compositiva.

Por lo que atañe a la posible función del bloque, hay discrepancias entre los historiadores. Mientras que, para unos, podría tratarse de un capitel (lo comparan con un capitel procedente de Sant Privat de Bas, conservado en el mismo museo gerundense), para otros se trata de una lipsanoteca, o incluso de una pila benditera.

Tampoco hay acuerdo a la hora de fechar la pieza, cuya cronología bascula entre los siglos X y XII. Quizás es preferible, si tenemos en cuenta su arcaísmo, una datación ligeramente temprana, que podríamos situar en el siglo XI.

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO – FOTOS: MJC/LLC – PLANOS: FRANCESC XAVIER LLAGOSTERA GELIS

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 60, 311-313, XXIII, pp. 57-58; MALLORQUÍ GARCIA, E., 2014, pp. 160, 170; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1818-1919. XI, XII, XVI; MURLÀ I GIRALT, J., 1980, pp. 155-194; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTAELIÀRIA, J., 1999, pp. 14-15; PAGÉS I PONS, J., 1988; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, p. 94.

Iglesia de Santa Cecília de Sadernes

LA IGLESIA DE SANTA CECÍLIA DE SADERNES está situada en la cima de una colina, en la orilla izquierda del río Llierca. Se accede desde la autovía A-26, a la altura del km 75,5, tomando el desvío hacia Montagut (GIP-5233). A la salida del pueblo seguiremos por una buena carretera asfaltada (GIV-5231) que, tras recorrer unos 6 km, conduce a la iglesia. A la altura del km 2,5 de esta carretera se encuentra el llamado Pont de Llierca, estructura de origen medieval, aunque de cronología indeterminada.

La primera mención escrita a la parroquia de Santa Cecília la encontramos en el acta de fundación del monasterio de Sant Pere de Besalú del año 977, en la que Miró Bonfill, obispo de Girona y conde de Besalú, dona, entre otros bienes, un alodio en dicha parroquia. Más adelante, en el año 1004, vuelve a aparecer en la relación de un litigio entre el obispo Ot de Girona y el conde bisaldunense Bernat Tallaferro. En 1228, la castellana Alamanda de Sales reconoce que tiene en feudo, para el obispo, los diezmos de varias iglesias de su señorío, entre ellas los de Sadernes. En este mismo siglo, el templo aparece en las *Rationes decimarum* de 1279-1280, relación de iglesias de la diócesis de Girona que contribuyeron a las cruzadas. En 1324 consta que los diezmos de Santa Cecília pasaron a manos de Ponç de Rocabertí. Unos años más tarde, en 1362, aparece en el *Llibre Verd*.

La importancia de Santa Cecília como parroquia alcanzó su punto álgido a partir del siglo XVIII, ya que tuvo como sufragáneas las iglesias de Sant Andreu de Gitarriu, Sant Grau d'Entreperes, Sant Feliu de Riú y Sant Aniol d'Aguja. En 1936, el templo fue saqueado e incendiado, y luego, al terminar la Guerra Civil, se procedió a su limpieza y restauración. Entre los años 1979 y 1980 se llevó a cabo una intervención que consistió en la eliminación de una sacristía moderna, que estaba adosada junto al ábside en el lado norte, y a una limpieza del exterior del edificio.

Se trata de una construcción románica de una sola nave, cubierta con bóveda de cañón apuntado, y ábside semicircular en el lado este. A finales de la época medieval se realizaron la fábrica fue remodelada, convirtiéndose el primitivo campanario de espadaña en una torre de planta cuadrada con cubierta a cuatro vientos; además, se sobrealzó todo el edificio con el fin de fortificarlo.

El ábside posee una ventana de doble derrame con arco de medio punto, monolítico. Conserva el alero original, consistente en una cornisa en caveto soportada por un conjunto de quince ménsulas sencillas, sin decoración. Este modelo de ábside es similar al de la cercana iglesia de Sant Grau d'Entreperes. En los ángulos de unión del ábside con la nave se localizan unos refuerzos, que, en el caso del muro norte, está deteriorado debido a la construcción de la sacristía que, como hemos mencionado, se eliminó.

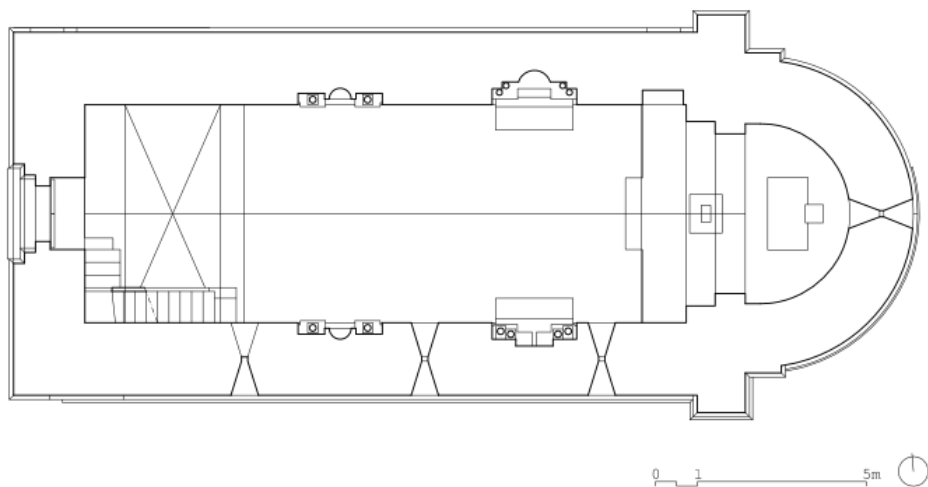


Fachada oeste

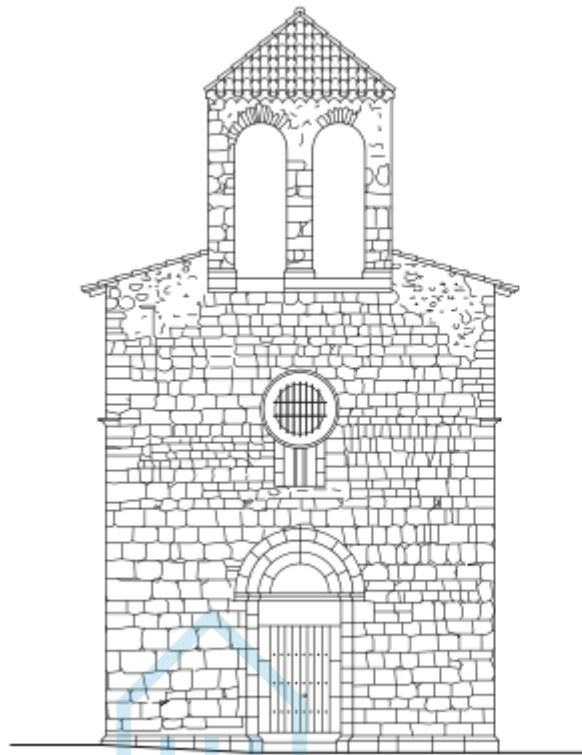


Cabecera

Santa María la Real fundación



Planta



Alzado oeste

La puerta de acceso se abre a poniente; es una abertura rectangular con dintel y tímpano lisos enmarcados por tres arcos de medio punto en degradación, que parten de una sencilla imposta. Encima de la puerta había una ventana de doble derrame de la etapa románica, que se substituyó por un ojo de buey poco afortunado. La iluminación del templo se completa con tres ventanas de doble derrame, con arco de medio punto, situadas en el muro meridional. Además, en la zona sobrealzada, se observan ventanas aspilleras en el ábside y muros laterales, que confirman la posible función militar o defensiva del edificio en época tardía.

Una cornisa de piedra, en caveto, recorre los muros tanto interiormente como en el exterior, incluido el ábside semicircular, como ya hemos mencionado. Destacamos que en algunos tramos de caveto del muro sur se observa una decoración a base de bolas. El aparejo de la etapa románica es a base de sillares de buen tamaño y excelente factura dispuestos en hiladas regulares. En cambio, en la zona sobrealzada, encontramos un sillarejo de tamaño desigual, trabado con abundante mortero, característico de las obras de época moderna.



Interior

En el interior, observamos el doble arco apuntado que separa el ábside de la nave. Junto a éste, en los muros laterales, se abrieron sendas hornacinas para albergar altares. En la pared norte hay un orificio tapiado donde, con toda seguridad, estaba la pila bautismal, hoy desaparecida. Sí se conserva una pila de aceite de época románica, que se puede admirar en el muro norte, junto al presbiterio. Quedan señales de la primitiva cubierta de losa en el hastial escalonado y en el tejado del ábside.

La datación del edificio románico se suele situar entre la segunda mitad del siglo XII y el primer cuarto del XIII, por sus características que la asemejan a otras de la zona de la misma época. Los añadidos y reformas posteriores deben fecharse entre los siglos XVII y XVIII.

TEXTO Y FOTO: MONTSE JORBA I VALERO – PLANOS: FRANCESC XAVIER LLAGOSTERA GELIS

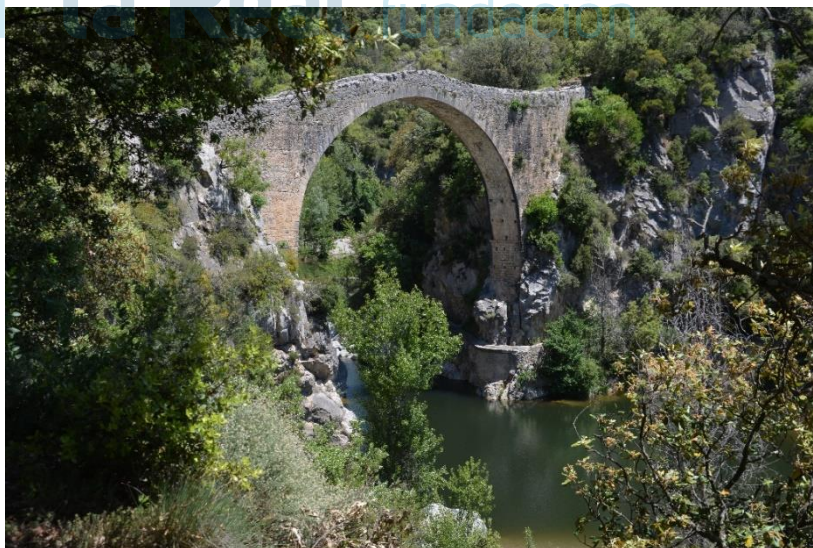
Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 85, 309-310, XXIII, pp. 64-68; MALLORQUÍ GARCIA, E., 2014, pp. 163, 166; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, II, XI, XII, XVIII; MURLÀ I GIRALT, J., 1980, pp. 155-194; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTAELIÀRIA, J., 1999, pp. 175-179; NOGUERA I MASSA, A., 1977, pp. 182-186; PAGÉS I PONS, J., 1988; RIUS I SERRA, J. M., 1946, pp. 76, 89; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, pp. 90-91.

Puente del Llierca

EL PUENTE DE LLIERCA, también llamado Pont de Sadernes, es un puente de 28 m de altura, una longitud de 52 m y 3 m de anchura. Con un solo arco, muy esbelto, cruza el río Llierca entre Tortellà y Sadernes. De estilo románico, aunque no conocemos la fecha de su construcción se tiene constancia de su uso por lo menos desde el siglo XIV, cuando se documenta que se pagaba peaje para cruzarlo.

El puente fue probablemente construido por orden de los barones de Sales, para facilitar el comercio entre las masías ubicadas al Oeste del río Llierca con las poblaciones de Tortellà y Besalú.



Vista del puente

TEXTO Y FOTO: MONTSE JORBA I VALERO

Bibliografía

GAY I FRÍAS, J. V. Y GAY I PUIGBERT, C., 2008, p. 96.

Majestat de Llierca

A FINALES DEL SIGLO XX, apareció en una masía del valle del Llierca una pequeña imagen de Cristo en Majestad, con su correspondiente cruz. La pieza fue depositada por miembros del Rotary Club de Banyoles, el día 23 de abril de 1995, en el Museu Arqueològic de Banyoles, donde se conserva con el número de inventario 879.

Se trata de una cruz procesional, de 120 x 54 x 12,5 cms, elaborada en madera de roble en su brazo vertical, y de pino en el travesaño, que parecía haber perdido casi toda la policromía. No obstante, tras pasar por el Centre de Restauració de Béns Mobles de Catalunya a finales del mismo 1995, aparecieron las figuras de san Juan y María en los potenzas rectangulares de los extremos, y la de Adán emergiendo del sepulcro, en la zona inferior. Asimismo, afloró una fina capa de pintura sobre tela de lino, de un tono rojizo, que cubre toda la cruz excepto en el extremo vertical superior.

La imagen de Cristo, de 38 cm, está tallada en madera de ciprés, y carece de policromía. Presenta un cuerpo desproporcionado con relación a las extremidades (perdidas) y la cabeza. Posible obra de un tallista local, inspirado en el taller de Ripoll, muestra una expresión serena, con ojos y boca almendrados y el típico peinado con raya central y mechones marcados con incisiones paralelas, que descienden hasta los hombros en forma de mechones ondulados. Viste túnica *manicata* lisa, de escote redondo, con ceñidor de nudo simple que desciende en vertical con ligera separación.

La pieza se ha datado hacia la segunda mitad del siglo XII.

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO

Bibliografía

AA.VV., 2011, NUM. 13; NOGUERA I MASSA, A., 1995; NOGUERA I MASSA, A., 2005, PP. 105-108.